

☞ Capítulo 1 ☞

¿ESTÁ HARTO DE QUE LE DEN LA LATA?

Introducción

Un niño de 18 meses al que generalmente le gusta salir de paseo, de repente se niega rotundamente a subir al cochecito. Mamá se ve obligada a forcejear con él para montarlo, entre gritos, patadas y arqueamientos de espalda.

Un niño de 2 años se niega a cogerse de la mano de papá cuando pasean por el parque. Papá reacciona aferrándolo más fuerte si cabe. Pero tan pronto como afloja la sujeción, el pequeño se suelta, sale disparado y corre alegremente mientras el frenético padre se lanza a la carga.

Un niño de 3 años ha pedido espaguetis y varitas de pescado para cenar: no se lo comerá.

Un niño de 5 años piensa que sus padres son «unos idiotas rematados» y así se lo hace saber.

¿Hay algo que le resulte familiar? ¿Ha pasado por esa experiencia? ¡los niños en edad preescolar son maravillosos: verdaderos seres humanos en miniatura! Mientras les vemos crecer, desde menudos recién nacidos hasta unos jovencitos que se encaminan hacia su primer día de guardería, nos tienen encandilados; son una delicia. Pero también son capaces de ponernos como un basilisco

con la misma facilidad. ¿Por qué cuesta tanto conseguir que hagan todas estas sencillas cosas que deben hacer? ¿Por qué tenemos que enzarzarnos en un sinfín de tiras y aflojas durante todo el día? ¿Qué más quieren de nosotros?

Sé perfectamente lo que desea, porque es lo que desean todos los padres: que su hijo se comporte de un modo que le permita seguir avanzando, con equilibrio, hacia lo que será su vida futura. Quiere que aprenda a hablar, a vestirse solo, a compartir sus juguetes, a jugar apaciblemente con los demás niños, a usar el lavabo, a no correr por la calle, a aceptar lo que debe hacer, a superar las dificultades y a eludir lo que parece perjudicial para él. Y con el tiempo, a hacer sus deberes, a ser responsable consigo mismo y con los demás, a marcharse de casa, a encontrar trabajo, a casarse. En una palabra, lo que usted desea es que se convierta en un sujeto independiente.

Pues bien, veamos ahora lo que quiere su hijo: ¡exactamente las mismas cosas! Desea estar en línea, en consonancia con su propia vida. Es decir, ser independiente.

Teniendo en cuenta que tanto usted como su vástago comparten el mismo objetivo, ser padre debería de ser una tarea fácil. Pero como bien sabe, a menudo es sumamente complejo.

**LO QUE HACE SU HIJO Y USTED
NO PUEDE SOPORTAR;
LO QUE HACE USTED Y SU HIJO
NO PUEDE SOPORTAR**

Hasta los 5 años, el crecimiento es vertiginoso. En estas edades, su pequeño está aprendiendo —además de andar, hablar, comer y los hábitos básicos de higiene— que algunas cosas son seguras y otras peligrosas, que mamá y papá son perfectos y, más tarde, que mamá y papá no son perfectos, que existen otros niños en el mundo, que unas veces son divertidos y otras odiosos, que no sabe cómo hacer un montón de cosas que querría hacer, etc.

En ocasiones, todo esto hace que se enfade, que se sienta frustrado, que tenga miedo, que se sienta exhausto, que se muestre impetuoso o, de algún modo, preocupado por su forma de vida actual. A menudo, estos sentimientos le llevan a quejarse por todo, a tomarse las cosas con una extremada parsimonia, a pegar por cualquier motivo, a responder «no» sistemáticamente y a tener malas pulgas, entre otras reacciones desagradables, casi siempre hacia usted. Son conductas naturales, sin el menor atisbo de maldad en ellas. Es así como el niño intenta conseguir lo que quiere o necesita.

Ni que decir tiene que también son los tipos de comportamiento que le sacan de sus casillas y que hacen que la mayor parte del tiempo que pasa con su hijo no sea lo agradable que usted desearía, la clase de conductas que le obligan a actuar de un modo que no le satisface en lo más mínimo y que preferiría evitar: estar constantemente encima de él, convertirse en un policía y dictarle órdenes, gritarle y, las más de las veces, acabar perdiendo los papeles.

DEMOCRACIA EN EL TRABAJO

Está única y exclusivamente en su mano eliminar una buena parte de los lloriqueos, parsimonias, exigencias, controles innecesarios y gritos que interfieren en la alegría y la dicha que experimenta por el hecho de ser padre, y que hacen que el camino de su hijo hacia la independencia sea más rebelde y quizá menos satisfactorio de lo que debería ser.

Este libro le enseñará precisamente cómo debe actuar para que esta aventura sea más agradable. Se trata, en realidad, de una especie de educación democrática del niño.

Cuando se muestra completamente permisivo, es decir, cuando cede ante todas las demandas o berrinches de su hijo, le está entregando en bandeja el poder —es él quien manda y quien tiene la última palabra—, mientras que si hace gala de una abrumadora autoridad, es usted quien decide y quien conserva todo el poder.

Pues bien, en nuestro sistema democrático, usted comparte el poder con su hijo. Unas veces, se empeña en que el niño se comporte de un modo determinado, aunque no esté motivado para ello o le resulte difícil de hacer, y otras, aplaude —casi venera, por así decirlo— sus deseos o exigencias.

TREINTA HERRAMIENTAS FUNDAMENTALES EN EL EJERCICIO DE LA PATERNIDAD

El verdadero objetivo de este libro consiste en aprender a compartir el poder.

En primer lugar, debe comprender que su hijo pasa por diferentes etapas durante la infancia y que va a experimentar un sinnúmero de cambios en el transcurso de los próximos cinco años. Adapte sus expectativas a las capacidades y necesidades del pequeño y habrá dado un paso decisivo para reducir los conflictos. En la siguiente sección, le ofrecemos una visión general rápida y sencilla de estas «edades y etapas» que se desarrollan desde el nacimiento hasta los 5 años.

En segundo lugar, acostúmbrese a utilizar herramientas de paternidad que funcionen; eso constituye el centro de atención de la parte central de la presente obra. Si así lo desea, puede llamarlas técnicas o consejos, aunque personalmente me inclino por la idea de «herramientas», ya que sugiere algo robusto, útil, práctico y resistente al desgaste.

Existen treinta herramientas y todas ellas describen formas con las que puede alterar su enfoque para fomentar en su hijo los comportamientos que pretende imbuirle. Algunas apuntan pequeños cambios en su forma de observar al niño. Es muy probable que la causa de su conducta resida en el modo en que usted le ve, le considera y le valora. Otras, en cambio, sugieren cambios en la forma de decirle las cosas o de pasar el tiempo juntos.

Voy a darle algunos ejemplos de aplicación de dichas herramientas, utilizando los tipos de comportamiento infantil más habi-

tuales —en cada edad— que suelen exasperarle. También le daré pequeños consejos que sugieren soluciones. Es posible que, en la mayoría de los casos, emplee dos, tres, cuatro o cinco herramientas. Lógicamente, sus interacciones con el niño en la vida real no tienen por qué ajustarse literalmente a las pautas de estos casos prácticos, pero si adapta los enfoques a cada situación, le sorprenderá descubrir la frecuencia con la que consigue los resultados que andaba buscando.

HAGA DE ESTE LIBRO SU COMPAÑERO DE VIAJE

Lleve consigo *Educar niños felices y obedientes con disciplina positiva* cuando prevea encerrarse en el cuarto de baño un mínimo de quince minutos. Lea un par de páginas mientras espera el autobús. Dedique un cuarto de hora al día a comprobar la eficacia de algunas de las ideas que se exponen en el libro. Considérelo, si lo prefiere, como un cursillo de treinta días de remodelación de la paternidad, reservando unos minutos, cada día durante todo el mes, a leer, reflexionar o poner en práctica una de las treinta herramientas.

Es probable que tenga un estante repleto de manuales de crecimiento y educación infantil, unos volúmenes de considerable tamaño que analizan y explican todos los aspectos del desarrollo de su hijo. También tienen su sitio. Utilícelos a modo de enciclopedias, como bibliografía de referencia, pero considere el presente libro como su compañero de viaje.

He procurado que sea fácil de leer y de comprender, pues he aprendido de los innumerables padres y madres con los que he trabajado a lo largo de mis veinticinco años de educador paternofilial que, con demasiada frecuencia, se sienten abrumados por la teoría y el análisis de los «expertos». Quiero que ésta sea una sencilla guía de bolsillo que se limite a detectar lo que tal vez esté siendo la

fuente de un excesivo combate con su hijo y lo que quizá debería modificar para zanjar algunos de sus problemas.

Cuando los padres empiezan a emplear estas herramientas, se dan cuenta de hasta qué punto aumenta el grado de diversión con sus pequeños. Dejan de forcejear inútilmente con ellos, incluso en las etapas más difíciles y pertinaces de su desarrollo, y el tono familiar general alcanza un estadio en el que todos se sienten más felices y donde reina un espíritu más sosegado y de mayor cooperación en el ambiente.

Pruébalo y verá.